

3.º Domingo de Pascua B

**Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona.
Palpadme y daos cuenta de que un fantasma
no tiene carne y huesos. (Lc 24,39)**



Primera lectura

Hechos de los Apóstoles 3,13-15.17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: – Israelitas, ¿de qué os admiráis?, ¿por qué nos miráis como si hubiésemos hecho andar a éste por nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.

Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino: matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y nosotros somos testigos. Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas: que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.

Segunda lectura

1 Juan 2,1-5a

Hijos míos e hijas mías: Os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. El es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: "Yo le conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él.

Evangelio

Lucas 24,35-48

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: – Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo: – ¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: – ¿Tenéis ahí algo que comer?
Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: – Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.
Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: – Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos el tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Meditación

Las dificultades que se plantan ante el misterio de la resurrección son antiguas. Lucas las refleja: las apariciones son una fantasía y van en contra de todo el camino religioso de Israel en el antiguo testamento. Para resolver estos problemas ha escrito Lucas este pasaje, utilizando las antiguas tradiciones de la iglesia.

"Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día" (24,46). Para comprender el sentido de esta interpretación de la Escritura es necesario que el mismo Jesús pascual pueda abrirnos nuestro entendimiento. "Abrir el entendimiento" significa comprender que todo el camino de Israel recibe su sentido al culminar en la pasión y pascua de Jesús el Cristo. Abraham y Moisés, David y los profetas, la esperanza y el destierro, todos los detalles de la historia, reciben un encuadre y un valor en el momento en que aparecen como etapas de un camino o momentos de una experiencia que culmina en Cristo.

Hay una segunda prueba de la pascua de Jesús; se trata de la misión de los suyos (en la iglesia): "En su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos" (24,47).

Evidentemente, esa prueba no consiste en una especie de argumento matemático; en este plano religioso no se demuestra científicamente nada. Sin embargo, allí donde los hombres escuchan la voz de conversión, y la reciben, allí donde el perdón (perdón de Dios, perdón interhumano) se extiende entre los hombres, allí tiene sentido y puede comprenderse el triunfo pascual de Jesucristo. Fuera de este campo de misión y de vivienda eclesial la resurrección de Jesús se precisa como un problema simplemente mítico o como un dato nunca demostrado (ni demostrable) de la historia de los hombres. Pero, allí donde la iglesia se compromete y habla tiene hondura, sentido y realidad la pascua de Jesús, el Cristo.

Con esto pasamos al hecho de la resurrección en sí. Hemos visto que la pascua de Jesús es el sentido del pasado de la historia de Israel, el fundamento de la obra misionera de la iglesia. Pero, ¿ha resucitado Jesús en sí mismo? En otras palabras, ¿tiene realidad su triunfo personal sobre la muerte? Para responder a estas preguntas utiliza Lucas el recuerdo de las apariciones del glorificado, tal como se han venido transmitiendo y refiriendo dentro de la iglesia. Sin embargo, su exposición tiene algo nuevo. Se ha dado cuenta de que una "aparición" podría constituir un fenómeno psicológico (un "fantasma") y por eso necesita resaltar la corporalidad del Jesús pascual y la realidad física de su encuentro con los apóstoles. Por eso les deja que palpen su carne y por eso come con ellos.

Nuestra actitud frente al hecho de "palpar" a Jesús resucitado (y frente a su gesto de comer) puede ser distinta de lo que Lucas ha pensado. Lo importante no es eso, lo importante es que admitamos la realidad "física" de la pascua de Jesús, su valor de principio de la nueva realidad, su función de comienzo de la historia verdadera de los hombres. En este sentido, la resurrección de Jesús tiene más entidad física e histórica que todos los datos de la ciencia y de la investigación de los hombres; es el hecho por excelencia, el hecho en que se funda la nueva humanidad de los salvados.